

POR UN CAMBIO RADICAL

■ Jesús Vergara Aceves* ■

La crisis actual exige un cambio radical, por utópico que pueda parecer. La sociedad misma debe fortalecerse, arraigada en sus propios valores, hasta llegar a una soberanía real y democrática, respetada por las instituciones políticas y económicas, de manera que la fuerza democrática alterne, internacionalmente, con las otras soberanías, y defienda lo suyo, en particular frente a los poderosos.

Estoy también convencido de que las potencias económicas de la globalización siguen una trayectoria opuesta a la que acabo de señalar: el poder económico controla los más altos niveles de la política, transformando sutilmente la verdadera democracia en democracia formal, limitada; controla la sociedad hasta cambiar su identidad más profunda, sus

* S.J. Es licenciado en Filosofía por el Instituto Libre de Filosofía en México, D.F.; licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Innsbruck, Austria y doctor en Filosofía por la UNAM; asimismo, tiene estudios posdoctorales en Filosofía y Sociología en la Universidad de Toronto y Chicago.

valores culturales, para convertir al país en una entidad que produce, compra y vende.

En este número de *Análisis Plural* tratamos de reflexionar sobre esta coyuntura del segundo semestre de 2009. La crisis económica en todo el mundo, la discusión político-partidista en torno a la Ley de Ingresos y el Presupuesto de Egresos, la supresión de la paraestatal Luz y Fuerza del Centro (LyFC), el conflicto del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la inseguridad, la violencia, la guerra contra el narcotráfico, y la intensidad de las epidemias, son señales claras que el árbol de la vida nacional requiere una urgente sanación, desde sus raíces más profundas. Si no se llega hasta ellas, el árbol no se curará ni resistirá los actuales vendavales.

La revista *Nexos* publicó un largo artículo, en noviembre del presente año, titulado “Un Futuro para México”,¹ de Jorge Castañeda y Héctor Aguilar Camín. Quisiera llamar la atención del lector en un punto: entre muy buenos valores que nos aportan estos prestigiados autores, me parece leer una tendencia poco explícita a impulsar, lo más pronto posible, a nuestra nación a producir más, competir más y, de este modo, a fortalecerse. Presento mis razones, y luego juzgue el lector.

El artículo lleva un epígrafe del literato Lewis Namier. Señala el punto clave de nuestras reflexiones: la música y el libreto, las emociones y las ideas: “Lo que importa son las emociones subyacentes, la música de la que las ideas no son sino un libreto, a menudo de calidad muy inferior; y una vez que las emociones bajan, las ideas se secan, se vuelven doctrina, cuando no inocuos clichés. Cada época y cada país tiene su leyenda consentida, y regresa a ella en las buenas y en las malas”.

1. Jorge G. Castañeda y Héctor Aguilar Camín. “Un Futuro para México”, en *Nexos*, 1 de noviembre de 2009. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=29024> Los autores dividen el texto en siete grandes apartados en los que basaré mi análisis. Todas las citas entrecomilladas se refieren a este artículo.

Esta cita toca el fondo de nuestras coincidencias y discrepancias. Las emociones son la creación, la inspiración que espontáneamente brota de la base cultural —la raíz— de la sociedad. Es lo más valioso de la idiosincrasia del pueblo. Las ideas se escriben en un libreto —básicamente jurídico y político—, que se descompone y se seca cuando la música es acallada.

En el caso mexicano, debemos depurar el principio hasta sus últimas consecuencias. En mi opinión, Castañeda y Aguilar Camín lo tocan con hondura y holgura, pero estimo que no llegan a la raíz que origina la música de la sociedad. Se limitan a mostrar la positividad laboral de los migrantes a Estados Unidos. No pongo en duda la eficiencia del trabajo, pero me surge una pregunta: ¿resultan grandes trabajadores en una nación bien definida y organizada? Y para decirlo con la metáfora de la música y el libreto: ¿ejecutan bien la música que otros componen y organizan? Además, ¿son esos trabajadores capaces de crear y organizar música?, ¿rinden en el servicio, pero tienen ánimo y libertad para ser señores que crean, organizan y mandan?, ¿o habrá que ayudarles a que piensen que ellos mismos pueden crear una democracia verdadera que no quede sometida a leyes y más leyes, de las que fácilmente se pueden escapar por las agudezas prepotentes de leguleyos y políticos? Sobre todo, ¿creen y tienen esperanzas en que ellos y su sociedad pueden cambiar de raíz, lo que por siglos ha perdurado? Y por último la pregunta radical es: ¿cómo fortalecer de tal manera a la sociedad para que no permita a los grupos poderosos, particularmente los partidos políticos, manipular la ley a su antojo e intereses?

Si estas preguntas se pasan por alto, es comprensible que Castañeda y Aguilar Camín enfoquen sus baterías a una práctica, temporal y urgente, del cambio: un referendo para 2012. Los autores plantean que el cambio reciente que ha tenido México, en este nuevo siglo, ha sido “del autoritarismo irresponsable a la democracia improductiva”. Sin embargo, hay

que hacer un futuro democrático y productivo, por lo cual titulan el artículo: “Un Futuro para México”. Señalan un paso gigantesco. Pero, ¿son nuestros autores suficientemente congruentes y realistas?

Ahora voy a enunciar y analizar cada uno de los apartados y a señalar mis acuerdos y desacuerdos en sus afirmaciones. La discrepancia fundamental ya quedó señalada: no llegan a la raíz cultural última de la sociedad mexicana.

1. El peso del pasado

Los autores plantean que hay que romper con el pasado. La afirmación es tajante y necesita una aclaración. Ni se puede ni se debe romper simplemente con el pasado. Hay que romper con las cosas del pasado que nos atan al presente y no nos dejan estar en un presente abierto al futuro deseable. Pero también es verdad que en el pasado están los impulsos y los valores más profundos de la vida de la sociedad. Mientras ésta no se fortalezca, los abusos de los poderosos del dinero y del poder político seguirán gobernando a su antojo interesado y parcial.

Una contraprueba de mi aclaración está dicha en muchas formas por los ideólogos de la globalización. Recordamos el famoso título del libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia*; en él corrige a Hegel y pone el fin de la historia precisamente en la etapa global de la economía neoliberal de Occidente. El autor sostiene que no se llegará a ese fin tan deseado mientras las culturas de las diversas sociedades no replieguen sus valores ante la prioridad económica. Está amenazado el último bastión de la sociedad moderna.

Me parece que el resultado del diagnóstico en el que se basan nuestros autores para buscar la oportunidad urgente de ese cambio es esta idea: los intentos de cambio en los últimos años han sido para que los partidos políticos ganen, no para que se pueda gobernar mejor. Pero no

se puede gobernar en una democracia verdadera si se cuenta con una sociedad débil, dominada por los poderosos. Sólo se pasó del estatismo al mercantilismo, de los poderes del gobierno a los poderes fácticos.

Conviene aclarar nuevamente: será que se quiere callar la música al pretender renovar el libreto. Hay que mirar el futuro desde el presente real, libre sólo de aquellas ataduras del pasado que impiden planear el futuro, pero no de las raíces hondas que dan su identidad al presente y posibilitan el futuro. En cuanto a si la base social más pujante es la nueva clase media, también hay que hacer una aclaración. La preparación de los jóvenes de esta clase media sale renovada con las nuevas tecnologías. Eso les permite empujar a toda la sociedad hacia el cambio que debemos hacer: la economía mexicana debe crecer a toda costa, sobre todo ante la merma de la producción de nuestro petróleo. Pero por otra parte, hay que ponderar el alcance de la nueva clase media. En otros trabajos de este cuaderno se mira el creciente desnivel entre ricos poderosos y el estrangulamiento de la clase media. Esto hay que tenerlo muy en cuenta.

2. La prosperidad, *crecer*

No basta la palabra crecer. El crecimiento económico siempre debe ser en justicia, para que sea duradero y efectivo. Hay que producir y repartir más, y el reparto debe ir del interior al exterior de las naciones. Los países poderosos suelen repartir al interior cuanto sea suficiente para competir, de manera abusiva, con los más pobres. Dramáticamente lo demuestran las estadísticas del tercer mundo, frente a los punteros de la globalización.

Prosperidad y crecimiento son palabras tan amplias que se prestan a equívocos. Hay que puntualizar y distinguir. En este apartado, los autores las refieren, ante todo, a lo económico. Y es que en la concepción del liberalismo globalizado, la economía es el motor del desarrollo de la historia. Y no sólo lo mueve sino que transforma a toda la sociedad y al hombre

mismo, los subordina en servidumbre. Los autores parecen apuntar, de manera clara, en este sentido, como lo veremos.

Prosperidad y crecimiento económicos no implican, necesariamente, desarrollo sociocultural de los diversos pueblos. Y menos aún, si son entendidos al modo de la globalización: producir más riqueza para competir mejor.

El crecimiento próspero surge de una dinámica a hacer “siempre más”, que mueve la historia entera. No sólo se trata de hacer más riqueza; también abarca más apertura al futuro, más libertad, más sensibilidad, y afectividad, más racionalidad, más sabiduría, mayor justicia entre los hombres, entre los pueblos y las naciones, al igual que más bienestar equitativo en toda la sociedad y en todos los países. Se trata de una competencia que a todos dignifica en justicia. No discrimina entre pobres cada vez más pobres a costa de ricos cada vez más ricos, así sean personas, sociedades o naciones.

El crecimiento próspero, en este sentido complejo, implica una sociedad fuerte y libre de los intereses de políticos abusivos y de inversionistas sin escrúpulo.

En este cuaderno de *Análisis Plural*, excelentes economistas y sociólogos nos dan sus opiniones.

La productividad se ha desplomado. Más de dos tercios de las empresas y más del 60% de los trabajadores están en la informalidad.

3. Nuestro lugar en el mundo

Este apartado tiene un valor desigual. Nos muestra un conocimiento preciso y certero de la política exterior de México, y es especialmente importante en su estudio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Desde otro ángulo, resulta peligroso, si se pide una respuesta específica y definitiva. Los compromisos adquiridos no le permiten más

que hacer unas pocas maniobras en su relación con América del Norte y el resto de América Latina. Dada la sociedad tan debilitada por nuestros políticos y las grandes empresas transnacionales, México ya no competiría por ganar más sino por perder lo mínimo, en esta visión determinista. Una nación con una sociedad tan débil negociará siempre en desventaja.

Los autores hablan de un referendo para 2012. En escasos dos años, difícilmente México llegará a los cambios que necesita.

4. Proteger a la sociedad. *Equidad y fiscalidad*

El título mismo de este apartado, como los anteriores, requiere aclaraciones. Es obvio que toda sociedad debe vivir en equidad, por cuanto los poderes económicos y políticos deben atender al justo reparto de la riqueza entre las clases sociales. Igualmente es claro que el poder político exija a la sociedad, en justicia, una fiscalización de impuestos que requiere para el equitativo reparto social. Fiscalidad y equidad se necesitan mutuamente en una sociedad fuerte.

Sin embargo, este título delata un abuso del poder político. El soberano, con sus decisiones, debe proteger al súbdito, pero la soberanía reside en la sociedad misma, aunque el poder político sea el que administre y ejecute. Por tanto, el título, en sentido pleno, se puede aceptar en una sociedad verdaderamente democrática.

Y éste es el problema de fondo que siempre ha vivido el México independiente: un poder político que usa a la sociedad para escalar, y una vez arriba dispone, principalmente, para sus propios intereses políticos, partidistas y personales, y deja algo para que la soberanía social no se inquiete y siga manteniéndose dócil a los abusos de los políticos. El paso de partido único en el gobierno, por tantas décadas, el PRI, al pluralismo de partidos con poder ha sido formalmente más democrático, pero con

un agravante definitivo: mayor olvido de la soberanía de la sociedad y más concentración de actividades para disputar el poder con los otros partidos.

Si seguimos con el artículo referido, la ruptura con el pasado se refiere no tanto a reivindicar la soberanía social, cuanto a romper con los hábitos, no suficientemente analizados, para impulsar a la sociedad a producir más, en esta necesaria época de globalización mundial, donde la competencia entre las naciones es tan agresiva.

México tiene que vivir inmerso en esta globalización que nos rodea. Debe producir más y crecer. Pero en este afán se olvida fácilmente de que, aun en las naciones más poderosas, la sociedad es esclava de los intereses del mercado y hay un desarraigo de sus valores culturales. La democracia es mucho más formal que real.

Estamos en medio de la globalización, pero no podemos esclavizarnos radicalmente a sus demandas de poder.

La identidad propia ante la globalización ha de arraigar en los propios valores y, por la educación, llegar a una democracia menos inauténtica ante los abusos de poder, político y económico, fortalecido en este movimiento mundial.

México sin equidad presenta una debilidad fiscal: recoge apenas el 12% de la riqueza, sin contar con el petróleo, que resolvió el problema por la puerta falsa. Hay un régimen fiscal opresivo con los que pagan y cómplice con los que no pagan. El 60% de la población ocupada lo hace en la economía informal, propiamente fuera de control. Por otro lado, el 64% de la población vive en la pobreza. Por eso es fundamental volver al pacto de responsabilidad: que todos paguen impuestos.

En una ética propia de este tiempo se reconoce que todos los ciudadanos tengan seguro universal médico, de salud, de desempleo, pensiones y de vida.

5. Educación

El duro calificativo que Castañeda y Aguilar Camín ponen a la educación mexicana: “La expansión de la escolaridad mexicana ha sido una hazaña cuantitativa, pero una ‘catástrofe silenciosa’ en el aspecto cualitativo”, en referencia a lo dicho por Gilberto Guevara Niebla, en 1992, descubre una llaga dolorosa.

Durante los 70 años que el partido oficial estuvo en el poder, se mantuvo un monopolio de la educación pública. El Estado “sabía” perfectamente lo que la sociedad requería en cuanto a la educación; la trató como a una ciudadanía tan inmadura y débil que no sabía lo que necesitaba. El paternalismo del Estado fue total.

A este poder presidencial absoluto hay que añadir los poderes subordinados que tuvo: el sindicato oficial, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y su lideresa indiscutible, que por tantos años lo ha conducido con poder y astucia, Elba Esther Gordillo. El SNTE es el sindicato más grande y poderoso de México; controla los nombramientos de los maestros, negocia los presupuestos de sus sueldos, y se interesa poco por los contenidos de los programas educativos.

Nuestros autores hacen una crítica meritoria y valiente. La necesitan para que México rompa con este pasado y se abra al mundo actual de la globalización.

Esta liberación de la educación lleva a conectarla con la vida práctica de la sociedad misma: qué pretende ella, cómo educar para la vida. La sociedad sabe qué necesita y cómo lo quiere hacer. La educación es para la vida social, no para el monopolio estatal, pues también en la educación la sociedad es soberana. Educar no es acumular conocimientos

sino preparar para resolver, humanamente, los problemas de la vida, y la sociedad necesita y quiere tener hombres libres y maduros que resuelvan los problemas de hoy; no que se desentiendan del poder público o del partido, pero que no pierdan su propio poder.

Para ello, nuestros autores puntualizan tres cosas que condicionan el sistema educativo: “La primera, someterse a una evaluación pública en su desempeño, maestro por maestro, escuela por escuela. La segunda, sujetar el aumento en los ingresos de los maestros y de los presupuestos de las escuelas a los índices de mejora educativa. Tercero, dar a los padres la oportunidad de escoger la escuela donde quieren enviar a sus hijos según su rendimiento educativo”.

Esta legítima liberación de la educación no parece suficientemente protegida por nuestros autores. Me refiero al poder ingente que tiene la globalización sobre los programas educativos en todo el mundo.

Una “sociedad protegida”, como los autores la determinaron, no podrá tener sino una educación protegida, es decir, condicionada por los factores económico y político. Un impulso positivo de esta protección es trabajar eficazmente para competir. Pero conlleva una honda deficiencia: desarraigar de los perfiles propios de cada sociedad y alienarlos en una producción que implica servidumbre. Educación significa desarrollar todo el dinamismo creador de las sociedades, de sus usos y costumbres, de sus valores éticos, estéticos y religiosos. Habrá que desarrollar al *homo sapiens*, no sólo al *homo faber*, útil a otros pero sin creatividad propia.

Por ello, el gran nudo que hoy obstaculiza el desarrollo amplio de la sociedad y su auténtica democracia, más allá de la nominal, lo conforma la educación.

6. Democracia

6.1 El empate democrático

El artículo que venimos comentando habla de un empate democrático: por una parte, nuestra democracia nunca había sido tan apegada a la Constitución, es decir, una democracia tan formal; pero por otra, no avanza, no produce más, en este entorno globalizado. Está estancada, en empate, ni gana ni pierde. Pongo su afirmación central: “La paradoja consiste en que haber cerrado la brecha entre el régimen político real y el régimen político legal no ha redundado en un gobierno más eficaz, sino en un gobierno más competido, sujeto a más límites y controles, más ineficaz, impregnado de una ética pública de lo posible que se parece más a la resignación que al realismo”.

A lo largo de este artículo hemos venido aclarando acuerdos y desacuerdos de nuestra parte, con esta manera de pensar. En este aparatado llegamos al fondo del problema.

Nuestra posición ha sido que por más pura que sea nuestra democracia constitucional no rebasa el límite de lo formal, de lo legal, de lo político. No entra en el campo de la democracia real, la que realmente vive la sociedad, anterior a la puntualización de lo legal, lo que la soberanía social quiere vivir. Por una parte, el régimen político constitucional no ha sido pensado para desempeñarse en la globalización ni puede reformarse, de manera indiscriminada, para la competencia que se exige desde fuera de la sociedad mexicana. Es ésta la que decide cómo enfrentar la globalización. La alusión a la “ética pública de lo posible que se parece más a la resignación que al realismo” descubre la desconfianza ante la política nacional e internacional. En esto creo señalar el núcleo último del problema de la sociedad mexicana. Nuestros autores reconocen que: “La debilidad mayor de nuestra democracia es que se asienta

sobre un débil imperio de la ley”. Hay que responder al porqué. Sigamos el hilo del pensamiento de Castañeda y Aguilar Camín.

Es cierto que la distinción de los poderes federales y el pluralismo de partidos se ha acercado más al divisionismo, porque se ha fortalecido con base en dividir y debilitar a la sociedad.

Cito una vez más: “No sufrimos de una crisis de gobernabilidad política, sino de gobernabilidad transformadora. Nos faltan gobiernos capaces de dar pasos claros en la construcción del país democrático, próspero y equitativo que buscamos; de terminar de construir la sociedad de clase media inacabada que somos”.

Es verdad que México no tiene una legalidad política decidida a afrontar la economía y la legalidad globalizada, de manera que pueda situarse con libertad en el concierto de las naciones. Pero estoy en desacuerdo con que tenga una gobernabilidad política suficiente. La gobernabilidad no sólo comprende la parte legal, sino también la real, si de hecho se gobierna. Cuenta con leyes manipuladas por intereses privados de los políticos, y escamoteadas por la sociedad, lícita e ilícitamente. Y es precisamente el poder político global el que abre abismos cada vez más profundos entre países ricos y pobres. Ha traído el estrangulamiento de los países intermedios, de las clases medias, tanto en naciones ricas como pobres.

El problema de la seguridad ha aumentado. Hay más violencia, a causa de la pobreza, el desempleo y el abuso de los poderosos. El afán por producir más se mueve por el de ganar más, no social sino individualmente. De ahí viene también la fiebre de la ganancia fácil y la carencia de un mayor sentido de la vida. Esta sociedad no prosperará si queda a merced de la drogadicción, el narcotráfico, la intestina lucha entre cárteles de la droga, la violencia entre grupos de la sociedad y la lucha por el poder entre los partidos políticos; y se añade, además, la complicidad subyacente de los grupos de seguridad ciudadana.

6.2 Gobernabilidad

Nuestros autores plantean que: “¿Cómo producir mayorías, inyectarle competencia y abrir el régimen de partidos, darle más poder a los votantes, fortalecer al Estado para que no sólo administre sino también gobierne, y no sólo gobierne sino también transforme?”. Son necesarias reformas mínimas institucionales para la gobernabilidad eficaz. No bastan los cambios de la legalidad; hay que fortalecer a la sociedad misma.

7. Hacia el 2012

Comento el siguiente párrafo de este último apartado: “Las debilidades de México están a la vista. Nunca hemos sido tan conscientes de nuestros males y tan capaces de ventilarlos en público. Pero cada debilidad mexicana puede leerse desde el ángulo de alguna fortaleza”.

Es verdad, ahora somos más conscientes de nuestras debilidades nacionales, particularmente cuando nos comparamos con otros países, en el progreso económico, en el fracaso de nuestras empresas paraestatales, en el empleo y en la distribución de la riqueza, en la educación, por mencionar algunos aspectos.

Pero los cambios que propone este artículo que venimos analizando, son básicamente políticos: el poder de veto, para modificar la Constitución, tratados internacionales o leyes secundarias y los cambios adicionales. Se trata del poder de veto, total o parcial, a leyes venidas de alianzas mayoritarias del Congreso, o dar poder a los votantes y abrir un régimen de partidos, así como el decreto y el establecimiento de “leyes guillotina”.

Estos cambios pueden ayudar a que la sociedad sea más fuerte.

“En ese horizonte, proponemos abandonar el ámbito de la política de lo posible y convertir el 2012 en un referendo sobre el futuro deseable, no

sólo sobre quién debe ser presidente”. Es un referendo político deseable, no sólo coyuntural, que democráticamente puede hacer la ciudadanía.

Además, estos cambios resultan peligrosos, al abrirse más a una globalización que por su fuerza abate a las sociedades débiles y las explota. ¿De qué le sirve a México?

Se trata de una protección legal de la sociedad. Pero ella misma debe lograr su propia soberanía. Una sociedad mayoritariamente débil seguirá siendo manipulada o manipulable por los poderes económico y político.

También convengo con esta afirmación: “Pero cada debilidad mexicana puede leerse desde el ángulo de alguna fortaleza”. La debilidad de la sociedad mexicana ha hecho que deba interpretar, a su modo, el tenor de las leyes. Entra en una tácita negociación con los políticos interesados en el poder, pero desespera por ser verdaderamente libre. Muchas veces ha cumplido con lo mínimo de la ley para salvar la fuerza social independiente de esa ley. Además, tendrá que negociar con mayor dificultad ante un poder globalizado, mucho más poderoso que los poderes económicos y políticos nacionales. Esto es, saldrá más debilitada, no sólo ante los poderes políticos y económicos nacionales, sino ante los internacionales.

El recorrido ha sido largo, pero fecundo. Espero que mis comentarios al artículo de J. Castañeda y H. Aguilar Camín haya podido ayudar a los lectores a asumir sus propios perfiles y opiniones.

Liberarse ante la globalización

se terminó de imprimir en febrero de 2010,
en los talleres de Editorial Pandora, SA de CV,
Caña 3657, Guadalajara, Jalisco, México, CP 44470.
La edición, al cuidado de la Oficina de Difusión de la
Producción Académica del ITESO, consta de 500 ejemplares.



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

